



Retos del sindicalismo para el 2011

Dossier coordinado por **Àngel Ferrero**

En el 2010 que recién acabamos de abandonar se celebró el centenario de la fundación de la Confederación Nacional del Trabajo (CNT). Este 2011 se celebra el 35º aniversario de la fundación de Comisiones Obreras (CC.OO.). Ni aquella ni esta conmemoración son, sin embargo, motivo de celebración. El sindicalismo no atraviesa por sus mejores momentos y se enfrenta en este 2011 a un reto como no lo ha vivido en décadas: el ataque, como ha escrito el profesor Antoni Domènech, de la aristocracia financiera y de sus cómplices políticos y mediáticos a los derechos democráticos y sociales conquistados por siete generaciones de movimiento obrero en Europa occidental. En este dossier invitamos a varias organizaciones sindicales –CC.OO., CGT, CIG, CNT-AIT, ESK y LAB (pudieron ser más, pero la escasez

de tiempo impidió otras contribuciones)– a ofrecer su punto de vista sobre algunas cuestiones clave: la oposición a la reforma laboral y la reforma de las pensiones planteadas por el gobierno de Rodríguez Zapatero en 2010; la huelga general del 29-S, sus consecuencias y su posible continuación; y, en último lugar, pero no menos importante, posibles modelos de organización y coordinación sindical en un escenario europeo en el que, con toda probabilidad, aumentarán en los próximos años las desigualdades sociales y con ellas la conflictividad social y laboral.

El coordinador quisiera agradecer la inestimable ayuda del profesor Daniel Raventós, Saturnino Mercader y Lluís Rodríguez Algans, sin la cual este dossier no hubiera sido posible.

El derecho a la huelga: historia y función democratizadora

David Casassas y Àngel Ferrero

El 29 de septiembre, el mismo día en que diez millones de ciudadanos, la mitad del total de la fuerza de trabajo en España¹, salían a la calle para protestar contra el plan de austeridad aprobado por el gobierno Zapatero, el diputado de CiU en Las Cortes Josep Antoni Duran i Lleida proponía «una revisión del derecho de huelga para adecuarlo al siglo XXI». Duran i Lleida no expresaba sino su intención de llevar al parlamento el deseo de una derecha pasada a la ofensiva que, a través de su prensa, no ha dudado en calificar a los sindicalistas del 29-S de «delincuentes extremadamente peligrosos» al servicio de «un Estado del bienestar hitleriano» e incluso ha llegado a proponer «encarcelar a los líderes» (*La Razón*) o «ilegalizar UGT y CC.OO.» (*El Mundo*).² Llegados a este punto, conviene plantearse algunas preguntas: ¿Qué es exactamente aquello que tanto preocupa a esta derecha, tan nueva y tan vieja al mismo tiempo? ¿Qué está en juego exactamente cuando hablamos del derecho a la huelga?

La huelga: apuntes históricos

Si entendemos la huelga como el paro de la producción causado por el rechazo masivo de los trabajadores a desempeñar su actividad en señal de protesta por sus condiciones laborales, podemos decir que huelgas existen desde que existen sociedades de clases. Por ejemplo, un documento del año 1329 del Sacro Imperio Romano Germánico recoge la crónica de una huelga de herreros en Bresla que duró un año entero. Obviamente, con la concentración de capital, la creación de grandes unidades de producción y el nacimiento del proletariado moderno a partir de la revolución industrial, la huelga adquiere toda su importancia como táctica del mundo del trabajo, organizado en sindicatos obreros, para presionar al capital y obtener concesiones laborales y salariales; táctica que, en última instancia, puede acabar conduciendo a una huelga general revolucionaria que marque el inicio de un proceso de transformación del orden social y económico todo.

El siglo XX ha visto la ampliación y la diversificación de las tácticas sindicales, desde la primera huelga general (Bélgica,

1893), las huelgas de celo (la primera de ellas tuvo lugar en Italia en 1904) y las ocupaciones de fábricas en la Europa occidental posterior a la Primera Guerra Mundial, hasta las huelgas a la japonesa (aceleración de la producción o sobreproducción), las huelgas por retraso en la producción y las huelgas con piquetes móviles a partir del uso generalizado del automóvil y de los modernos medios de comunicación (por ejemplo, la huelga de la minería británica de 1984-85). Asimismo, el siglo XX también ha visto el desarrollo paralelo de técnicas de coerción y represión contra el trabajo: despidos masivos improcedentes, contratación de esquirols, infiltración de espías y agentes provocadores, *lock-out* y, cuando ha sido necesario, intervención policial e incluso militar. El conflicto, pues, está servido.

El derecho a la huelga: sentido político y función democratizadora

Simple y llanamente: si el conflicto está servido, es porque la huelga constituye uno de los escenarios en los que la lucha de clases se manifiesta de forma más visible. Y si el conflicto está servido, es porque el *derecho* a la huelga, juntamente con todo aquello que hace posible el pleno despliegue de la actividad huelguística, supone una pieza clave para una resolución democrática, en clave popular, de la lucha de clases. Veamos por qué.

Democracia significa acceso del conjunto de la población, incluida la gran mayoría pobre o no propietaria –las clases trabajadoras– a los procesos de toma de decisiones desde los cuales se conforma la naturaleza y el funcionamiento de nuestras sociedades. Oligarquía, por el contrario, significa exclusión de la gran mayoría trabajadora de estos procesos de decisión y, en consecuencia, determinación del espacio social y económico de nuestras sociedades de acuerdo con los intereses de una minoría. Por lo tanto, la constitución de un modelo de ciudadanía plenamente democrático pasa por dotar a la gran mayoría pobre –el conjunto de las clases trabajadoras– de todos aquellos medios que permitan la expresión de sus intereses y la armonización de estos intereses en el seno de proyectos políticos orientados a la garantía universal de unas condiciones de trabajo y de vida que permitan a *todos* la pues-



Huelga general de agosto 1917. Fotografía del Comité de Huelga, rápidamente detenido. Estaba formado por Andrés Saborit, Julián Besteiro, Daniel Anguiano y Largo Caballero

ta en práctica efectiva de los planes de vida propios. Es aquí donde el derecho a la huelga juega un papel democratizador –civilizador, podríamos decir también– fundamental: junto con toda una constelación de derechos orientados a blindar una capacidad elemental de incidencia y de decisión por parte del conjunto de la población, el derecho a la huelga contribuye a reforzar la voz y el voto de la parte más vulnerable de la relación laboral –de la relación social–, con vistas a convertirla en pieza clave en los procesos de regulación de la vida social. Y ello equivale a elevar a la gran mayoría pobre, no propietaria, trabajadora, a la condición de ciudadanía activa.

De aquí la bilis demofóbica vertida, desde los medios de comunicación de la derecha, por parte de todos aquellos que han entendido que la democracia, plenamente desplegada, equivale a la defensa de los intereses de la gran mayoría trabajadora y que, por lo tanto, en última instancia, conduce a poner fin a toda suerte de privilegios de clase. En otras palabras: de aquí la bilis demofóbica de todos aquellos a quienes aterra el artículo 28.2 de la Constitución Española, el que permite la cesación concertada y colectiva del trabajo por parte

de los asalariados –la huelga– con vistas a cuestionar los dictados de unos poderes políticos y económicos demasiado dispuestos a satisfacer los intereses de las oligarquías. Y de aquí la necesidad, por parte de la izquierda, de una defensa tenaz y de un amplio despliegue de este instrumento previsto por el artículo 28.2 de la Constitución Española que denominamos “huelga”. Porque del mantenimiento y del ejercicio de la huelga no sólo depende el freno a una reforma laboral perjudicial para la clase trabajadora o la obtención de unos convenios mejores –lo que no es poca cosa–; del mantenimiento y ejercicio del derecho a la huelga, que empodera a la mayoría no propietaria y horizontaliza el ejercicio de poder, depende, ni más ni menos, que el progreso de la democracia frente a la oligarquía ■

1. Cfr. Michael Hudson, “Huelgas contra un golpe de estado financiero en trance de obligar a Europa a cometer suicidio económico, demográfico y fiscal”, *SinPermiso*, 10 de octubre de 2010.

2. Cfr. Gerardo Pisarello y Jaume Asens, “Las violencias y la huelga”, *SinPermiso*, 10 de octubre de 2010.

El conflicto continua abierto

Ramón Gorriz

Secretario de Acción Sindical de CC.OO.

El movimiento sindical tiene ante sí un reto: el de impulsar una salida de la crisis diferente a las recetas neoliberales que se están imponiendo, especialmente en el espacio europeo. La acción sindical está empeñada en articular mayorías sociales para preservar un proyecto político, social y democrático capaz de enfrentar la actuación del capital especulativo y relacionarse con él de manera soberana.

Estamos ante una gran crisis financiera que se ha trasladado a la actividad productiva y comercial en todo el planeta, y cuyas consecuencias aún desconocemos en su totalidad, aunque hasta el momento, y según datos de la OIT, se ha cobrado la destrucción de 30 millones de puestos de trabajo, y las cifras continúan avanzando.

En la actualidad, la actividad de la economía mundial mantiene una cierta recuperación, medida en términos agregados, desde finales de 2009, aunque lo hace con una distribución desigual por países. Porque más que una crisis global, puede que estemos ante una crisis de las economías más avanzadas, ya que mientras economías emergentes, como la china, tienen un crecimiento anual en torno al 9%, en los países más avanzados la situación es notablemente peor. Los Estados Unidos ha crecido un 2% en el tercer trimestre del año, y la media de la Unión Europea es de 2,1% en ese mismo período, aunque con crecimientos negativos en Irlanda (-1,8%), o mínimos avances como España (0,2%) o Italia (1%).

Con este panorama, la reciente reunión del G20 celebrada en Seúl no ha sido capaz de avanzar en la toma de medidas concretas, y es que una vez que ha pasado el miedo inicial, los países del G20 parecen incapaces de tomar ninguna medida capaz de impedir las perversas consecuencias en los sistemas financieros. No se avanza en medidas de control y supervisión bancaria, ni en la creación de tasas financieras. La cumbre se ha limitado a trasladar al Fondo Monetario

Internacional la tarea de evaluar los desequilibrios comerciales y de divisas, pero sin concretar la forma en la que se mediarán los parámetros en la economías nacionales y estableciendo un plazo de inicio de mediados del próximo 2011. La incertidumbre sigue siendo la sensación dominante de cara al futuro.

Europa está sufriendo importantes problemas de financiación especialmente en Grecia, Irlanda, Portugal, y en menor medida en España e Italia. La creación del Fondo Europeo de Estabilidad Financiera, un mecanismo temporal de ayuda a países con dificultades dentro de la Unión Europea, con un fondo de 750.000 millones de euros, ha conseguido evitar, al menos temporalmente, un colapso dramático en la zona euro, pero no ha sido suficiente para reducir la falta de confianza en las finanzas de algunos de los países, entre los que se encuentra España.

En el tercer trimestre de 2010 la economía española ha registrado un crecimiento nulo (0,0%) respecto al trimestre anterior, lo que evidencia que la recuperación de la economía no se está produciendo, y que de continuar por esta senda, al finalizar el 2010, el PIB por habitante será igual al existente en 2003.

Ciertamente la economía española ha avanzado muy poco en los últimos años, no ha sabido aprovechar la bonanza económica para hacer cambios estructurales en su modelo productivo, ni para impulsar una reforma fiscal en profundidad y la situación hoy está caracterizada por una debilidad, que la hace presa fácil de los especuladores. Existe un gran endeudamiento de los agentes privados y poco a poco también público, una fuerte deuda con el exterior, un colapso del crédito, una insuficiencia del tejido productivo para competir con terceros y ganar cuota de mercado nacional y exterior.

El crecimiento de la economía española se ha asentado tradicionalmente en la demanda interna y ésta, lejos de recuperarse, empeora con más intensidad en los últimos tiempos, y medidas de recortes de salarios de empleados públicos, de recortes en infraestructuras, finalización de ayudas para la compra de vehículos, subida del IVA, contribuyen notablemente a incrementar esta tendencia. El incremento del IPC al



2,2% en los últimos meses, que se sitúa por encima de la media de los países de la zona euro, empeora todavía más la posición española.

El empleo sigue cayendo, en el 2011 convivirán tasas de paro del 20% con un descenso de la cobertura en la protección por desempleo. Aumenta el paro de larga duración, en el segundo trimestre de 2010 cuando la cifra de parados era de 4.645.500, había 1.968.300 personas que llevaban más de un año en desempleo (738.700 llevaban dos o más años); en el tercer trimestre, a pesar del descenso de la población en paro, aumenta muy ligeramente la población que lleva más de un año en desempleo (1.970.300) y aumenta significativamente los que llevan más de 2 años en desempleo (834.400). Es muy probable que en 2011 aumente el número de parados de larga duración y la atención a estas personas es una de las prioridades de actuación sindical.

En cuanto a la marcha de la negociación colectiva se observa una menor cobertura en 2010 respecto a años anteriores.

Con datos de 31 de octubre, los convenios registrados son 2.320 frente a 3.861 en el mismo período del año anterior; las empresas cubiertas suman 767.900, frente a 1.081.300 del año anterior y los trabajadores afectados son 6.202.300, frente a 8.385.600 en el mismo período de hace un año. Los datos de 2008 tienen registrados 5.987 convenios, que afectaban a 1.605.195 empresas y a 11.968.148 trabajadores. Si a estos datos añadimos un estudio de salarios y jornada, tenemos que concluir que los trabajadores están soportando la parte más dura de la crisis, porque no solo existe una profunda destrucción de empleo, sino que los trabajadores con empleo ven deteriorarse las condiciones laborales y lesionados los derechos y las conquistas alcanzadas, tanto en términos de salario directo, como salario diferido.

Este es el panorama al que el movimiento sindical se enfrenta: crisis internacional, crisis nacional y medidas neoliberales para salir de la crisis impuesta en los distintos países europeos. Frente al mismo, la Confederación Europea de Sindicatos y



Ramón Gorriz

los sindicatos en España, hemos articulado respuestas. En nuestro caso tenemos que señalar que ya han transcurrido varias semanas desde la Huelga General del 29 de septiembre y el conflicto social que la provocó sigue abierto e incluso se profundiza con cada una de las nuevas medidas que el gobierno aprueba.

CC.OO. y UGT venimos dando respuestas a cada una de las medidas que el gobierno va tomando, manteniendo la unidad de acción como un valor importante para afrontar los retos que se nos presentan y en esta línea hemos combinado la presión y la movilización, para defender derechos. De manera unitaria, los dos grandes sindicatos confederales hemos diseñado una campaña sostenida de movilizaciones, con algunos puntos álgidos, uno de ellos el 15 de diciembre, día que la Confederación Europea de Sindicatos convocó a todos los trabajadores, trabajadoras y a la ciudadanía europea en su conjunto a manifestar su rechazo a las políticas impuestas desde las instituciones europeas y que básicamente significan un recorte de derechos sociales y laborales. En

Este es el panorama al que el movimiento sindical se enfrenta: crisis internacional, crisis nacional y medidas neoliberales para salir de la crisis



legados sindicales. En el año 2011 caducan más de 50.000 actas electorales, en las cuales se eligieron 63.821 delegados de CC.OO. 60.543 de UGT y 35.039 de otros sindicatos; es el periodo de mayor concentración electoral. En total son 333.999 delegados y delegadas sindicales, siendo CC.OO. la primera fuerza sindical, y entre CC.OO. y UGT representamos a más del

76% del conjunto de trabajadores con derecho a voto. Hay que señalar que existe casi un 30% de trabajadores que no pueden ejercer este derecho, por trabajar en empresas de menos de 6 trabajadores. Las elecciones sindicales confieren a los sindicatos la legitimidad de la que no gozan otros, por ejemplo, las organizaciones empresariales.

En momentos como el actual es importante organizar la respuesta, y poner una línea de resistencia al pensamiento único y eso es lo que esta haciendo el movimiento sindical europeo, pero esto necesita de aliados y de correlación de fuerzas y en esa tarea estamos, en avanzar sumando fuerzas, sumando aliados de la sociedad civil y sus organizaciones, y de los partidos, donde sea posible ■

nuestro país se trata de forzar la reorientación de las políticas del gobierno y dar un nuevo impulso a las movilizaciones que se están realizando, para desbloquear la negociación colectiva.

El día 18 de diciembre fue una jornada de manifestaciones en las capitales de todas las Comunidades Autónomas, en las que se expresó el rechazo a los tres elementos fundamentales que nos llevaron a la convocatoria de la Huelga General: el giro en las políticas económicas y sociales, la reforma laboral y la propuesta de extender la edad de jubilación a los 67 años. También estamos impulsando la realización de una Iniciativa Legislativa Popular, con un texto articulado en el que tratan de corregir los aspectos más lesivos de la reforma.

Paralelamente estamos inmersos en un proceso de renovación de

CNT, en la lucha contra el capitalismo cien años después

Miguel A. Fernández

Secretaría de Prensa y Comunicación

El pasado mes de diciembre, la CNT celebró su Xº Congreso Confederal. Más de 500 delegados, representando a cerca de 120 sindicatos, debatieron en la ciudad de Córdoba sus propuestas y alternativas para los nuevos retos que nos impone en pleno siglo XXI la versión más descarnada de un capital que

está golpeando con toda su fuerza a los derechos y necesidades básicas de la clase trabajadora.

Pese al reto que supone el panorama laboral actual, y la necesaria respuesta que, como anarcosindicalistas, debemos afrontar, la celebración de este Congreso ha supuesto un motivo especial de orgullo, pues no en vano se lleva a cabo cuando la CNT celebra sus cien años de vida. Un siglo de luchas, repleto de compañeros y compañeras que han ido construyendo con sus vidas y su esfuerzo, el ideal libertario. Un siglo de aciertos y también de errores, pero siempre lleno





del convencimiento de que la clase trabajadora puede crear una sociedad diferente desde la acción directa, la solidaridad y la autogestión. Una sociedad para las personas y no para el dinero.

El X Congreso es pues la constatación de que la CNT, y pese a la travesía en el desierto que ha debido sufrir desde mediados de los ochenta hasta entrado ya el siglo XXI, no sólo sigue viva y peleando sino que empieza a recuperar la forma, tal y como demuestra diariamente en las empresas y en la calle, y sin ir más lejos, siendo protagonista de innumerables luchas el año pasado: Flightcare, FCC, Casolo, SEAGA, Atento, EULEN, SGAE, Mercadona, ISS, Ryanair, PRASUR, ACSA, CESP... y tantas otras. Siempre fiel a sus principios. Porque, a pesar del tiempo transcurrido, siguen manteniéndose vigentes las premisas del anarcosindicalismo y su análisis de la sociedad y el trabajo. La acción sindical que llevamos a cabo demuestra, a

pesar de las trabas que se nos imponen, que es posible un sindicalismo más allá de la trampa de las elecciones sindicales, sin liberados, sin subvenciones, basado en el apoyo mutuo y la solidaridad, y no en la inerte “representatividad”.

Y ello es importante en este siglo XXI en el que podemos ver como el sindicalismo se encuentra también en crisis, pese a la imagen engañosa que fuegos de artificio, como el de la última huelga general, puedan ofrecernos. La supervivencia de los grandes sindicatos se ha producido en función de su progresiva institucionalización, pérdida de autonomía y de base social real, colocándolos como meros gesto-

res del conflicto social en beneficio siempre del mantenimiento del actual modelo económico capitalista.

Tal y como hemos podido constatar con la reciente reforma laboral, el sindicalismo oficial ya no sirve. Si la movilización del 29-S salió adelante de manera, digamos, digna, fue en buena medida producto de la acción e implicación de otras opciones a la izquierda del binomio CCOO-UGT, muchos de cuyos delegados ni siquiera la secundaron, para estupor de quienes componían los piquetes informativos a la puerta de empresas y fábricas. Y ello pese a la importancia de los ajustes perpetrados por el Gobierno de Rodríguez Zapatero, totalmente postrado ya a los pies del capitalismo financiero internacional. Una reforma que profundiza hasta sus últimas consecuencias en las mismas recetas que nos han ido vendiendo poco a poco los sucesivos gobiernos desde la muerte del dictador, e independientemente del color político que lo ostenta-

se en cada momento: la de la flexibilización y la desregulación permanentes en aras del supuesto fin del paro. A la vista está que si no han acabado con el fantasma del desempleo (seguimos con los mayores índices de toda la UE) sí han conseguido colarnos su agenda y España bate récords de temporalidad, precariedad, y como producto de los dos anteriores, de siniestralidad laboral... Y frente a ello, el sindicalismo oficial ha dado una respuesta tardía y deshinchada que quedó en evidencia la pasada jornada de huelga general.

Algo que se nos muestra de manera lógica si atendemos a la aceptación por ellos del modelo sindical heredado del franquismo, impuesto en la Transición y que ha derivado en las inevitables consecuencias: profesionalización, burocratización, corporativismo, corrupción, total dependencia del Estado, electoralismo, desmovilización, derrota cultural e ideológica para las que fue diseñado, provocando entre los trabajadores la desconfianza frente a la organización y las soluciones colectivas y a los proyectos colectivos de emancipación. Así todas estas medidas, plasmadas en sucesivas reformas laborales, fiscales, etc., han encontrado cada vez una menor resistencia.

Ante la crisis permanente, ante este panorama de desregulación y desprotección social, de ruptura de los mecanismos de negociación y mediación gestionados por los grandes sindicatos, de ruptura del pacto social esbozado por el nunca disfrutado estado del bienestar, el anarcosindicalismo retoma el protagonismo desde la acción directa, el protagonismo de los principales afectados por los efectos del capitalismo y desde una clara voluntad de transformación radical de la sociedad.

Ante la deslegitimación de los sindicatos oficiales, el carácter tendencialmente minoritario del modelo de elecciones sindicales y la escasa afiliación sindical del grueso de la población trabajadora, la CNT se reafirma en su rechazo del modelo sindical actual, buscando la afiliación de los sectores trabajadores más afectados por la crisis y que han permanecido ajenos a cualquier forma de acción sindical. No en vano, buena parte de las luchas protagonizadas por la CNT el año pasado se han llevado a cabo precisamente en sectores caracterizados por alta precariedad y desregulación, que han sido abandonados por el sindicalismo oficial bien porque no le interesa o porque no sabe realmente cómo gestionarlos. De igual manera, nuestra organización va extendiéndose en sectores hasta

ahora olvidados o tocados sólo de manera tangencial por ese mismo sindicalismo oficial: la arqueología, la intervención social, el sector forestal (donde CNT convocaba en solitario una huelga para la Comunidad Autónoma de Galicia el verano pasado) o protagoniza la potenciación de asambleas de parados o huelgas generales en localidades como la de Lebrija por el justo reparto del trabajo.

El carácter aceleradamente cambiante del capitalismo avanzado exige flexibilidad, una táctica de guerrillas que desarrollen redes de solidaridad más allá de los centros de trabajo. A su vez, el carácter cada vez más social de la explotación capitalista, la propia movilidad de los trabajadores, la multiplicidad de figuras: parados, becarios, autónomos, etc., la alterancia cada vez más frecuente de periodos de actividad laboral,

formación, desempleo, actividades laborales informales, la imposibilidad de una acción sindical convencional en muchos sectores y empresas, la importancia de contradicciones transversales como la ecológica, o la necesidad de reivindicar derechos sociales o servicios públicos, hacen que una práctica sindical con carácter territorial, solidario, difuso, centrado en la localidad, en el barrio, como la que los anarquistas siempre defendieron en la organización sindical, sea hoy más necesaria que nunca. Y más oportuna frente a las características que toma la explotación capitalista en nuestros días, que el carácter rígido, excesivamente sectorial y corporativo, burocratizado y centrado en la obtención de resultados electorales de los sindicatos convencionales.

Sabemos que la apuesta no es fácil, pero es más necesaria que nunca. Cuando todavía no se han apagado los ecos de la reforma laboral, ya se empieza a vislumbrar la reforma de las pensiones: el aumento del cómputo de los años trabajados para calcular la cotización, el retraso de la edad de jubilación... Se trata de otra vuelta de tuerca im- puesta por el capitalismo financiero insaciable e inhumano que exige una respuesta organizada, coordinada, contundente. Una respuesta que CNT ya ha empezado a dar en las empresas y la calle, en solitario o junto a otras organizaciones promoviendo la unidad de acción allí donde ha sido posible. Una contestación que ante la apatía de las organizaciones sindicales oficiales es más necesaria que nunca. Una lucha en la que nos encontraremos con quien nos quiera acompañar ■

La CNT se reafirma en su rechazo del modelo sindical actual, buscando la afiliación de los sectores trabajadores más afectados por la crisis y que han permanecido ajenos a cualquier forma de acción sindical.



Defender para preparar el contraataque

Igor Mera y Txejo Ortega

Militantes de ESK -Ezker Sindikalaren Konbergentzia

En las últimas semanas de 2010 el contexto que determina el quehacer sindical ha estado marcado tanto por el ataque de las élites financieras globales contra las economías sur-europeas como por la respuesta de los agentes políticos y sociales al mismo. En el enésimo capítulo de la crisis financiera global iniciado con las *subprime* y la quiebra de Lehman Brothers, quienes gestionan la gran masa de capital especulativo flotante han decidido hacer caja a costa de la deuda soberana de los países del sur de Europa, los conocidos PIGS+I (Portugal, Italia, Grecia, España e Irlanda).

En el caso del Estado español, este ataque ha sido aprovechado por las patronales para lanzar una gran ofensiva tanto contra los derechos laborales como contra los pilares del raquítico estado del bienestar que se ha ido estableciendo. Ésta ha sido perfectamente acompañada por el gobierno de Zapatero con todo un programa de recortes: paquete de ahorro aprobado en el mes de mayo, reforma laboral, recientes privatizaciones, anuncio del fin del Programa temporal de protección por desempleo e inserción (PRODI), reforma de las pensiones en ciernes... todo ello con la ayuda complaciente de algunos partidos nacionalistas (PNV y Coalición Canaria -CC-fundamentalmente). No es menos importante, sin embargo, apuntar el rol que en este proceso ha jugado la mayoría sindical del reino.

Desde el inicio del gobierno Zapatero, CC.OO. y UGT han estado encerrados en la jaula de oro del diálogo social. Fiando su suerte a las promesas del señor Zapatero y a la habilidad negociadora de sus burocracias sindicales, han pasado años sentados en mesas de diálogo tripartitas y beneficiándose de las prebendas que de ellas manaban. Así las cosas, cuando la aprobación por decreto de la reforma laboral les obligó a un cambio táctico, retomando el camino de la movilización social, el miedo se apoderó, el pulso tembló y el anuncio de

Huelga General del 29-S estuvo acompañado desde la parte sindical por exhortaciones a retomar el diálogo social, llamadas que se repitieron tras la realización del paro.

Para el caso de Hego Euskal Herria, el contexto tiene sus matizaciones. Si bien aquí la crisis no ha dejado tantos platos rotos a nivel social, tanto la patronal como los partidos políticos que gobiernan en la práctica totalidad de las instituciones del país (PNV, UPN y PSOE) han aprovechado para relanzar su ataque frontal contra las conquistas sociales. Trasponiendo los planes de recorte del nivel estatal, a pesar de que la situación financiera de las instituciones vasco-navarras es distinta e iniciando un guerra muy particular contra las políticas de garantía de ingresos logradas gracias a la lucha social y sindical a principios de la década del año 2000.

A nivel sindical el contexto está marcado por la existencia de dos grandes bloques *vectorizados* por los ejes nacional, pero fundamentalmente, por el estratégico de clase. De un lado, la mayoría sindical vasca (ELA, LAB, ESK, STEE-EILAS, EHNE e HIRU) inició ya en 2009 un camino de movilización con una primera Huelga General el 21 de Mayo denunciando que nosotros, las personas trabajadoras, estábamos pagando los platos rotos de su crisis y anunciando que, de no frenarlo a tiempo, vendría el tiempo de los recortes. Huelga que fue seguida por distintas campañas de movilización en pos de un nuevo modelo social y denunciando los distintos recortes que se nos iban imponiendo y de una nueva Huelga General el 29 de Junio de 2010 en contra de la Reforma Laboral. De otro, el bloque conformado por UGT y CC.OO., con el seguidismo de USO, ha jugado un rol de acompañamiento de las políticas gubernamentales en Navarra, y de manera mucho más intensa y simbólica en el caso de la Comunidad Autónoma Vasca.

Para un sindicato como el nuestro, ESK, reflexionar sobre los retos que el futuro depara al movimiento sindical, por desgracia, no supone sino actualizar nuestro discurso y praxis históricos al nuevo tiempo. Entendemos que hemos de dividirlos en retos de carácter inmediato y otros de carácter más estratégico y que si bien hay que empezar a cimentar desde ya, deben guiar nuestra acción a largo plazo.

A corto plazo, lo urgente e ineludible es poner en pie una



potente estrategia defensiva ante las andanadas de gobiernos y patronales. La última reforma laboral ha sido muy lesiva para los derechos de los obreros y sus efectos más profundos se harán sentir a largo plazo. Si bien es plenamente vigente a nivel legal, entendemos que muchos de sus efectos más perversos, sino casi todos, pueden ser frenados por medio de lo que hemos denominado *guerra de guerrillas*. No se trata sino de cavar una trinchera en torno a los derechos laborales que aún no nos habían robado, paralizando por medio de los convenios colectivos sectoriales y de empresa las medidas más lesivas. Si ya antes de la aprobación de la reforma veíamos cómo patronales sectoriales y empresas iniciaban las negociaciones desde posiciones ultramontanas, con el arsenal que pone a su favor la reforma vendrán más envalentonadas aún; sin embargo, la experiencia nos demuestra que la pelea da frutos y que

Tenemos que abordar dos de las reformas legislativas que amenazan con ser una nueva vuelta de tuerca: reforma de la negociación colectiva y reforma de las pensiones.

apretando donde duele se consiguen cosas.

En la misma línea defensiva tenemos que abordar dos de las reformas legislativas en ciernes y que amenazan con ser una nueva vuelta de tuerca: reforma de la negociación colectiva y reforma de las pensiones. En cuanto a la primera, el gran miedo que tenemos es que la regulación de la negociación colectiva aparece como un tema en exceso complejo y técnico, cuyos efectos sobre el día a día cuestan ser identificados, cuestión que dificulta movilizar a la gente al respecto. Acompañado, además, de un segundo vértigo producto de ver cómo en algunas cuestiones centrales las posiciones de CC.OO. y UGT, de una parte, y de la patronal, del otro, son en exceso coincidentes. Una centralización de la negociación colectiva, eliminando los convenios colectivos provinciales, supondría, además de un alejamiento y burocratización aún mayores de la negociación,

echar por tierra todos los avances que, tras largos años de lucha, se han logrado en convenios provinciales y autonómicos (nótese que la existencia de mayorías sindicales distintas y con planteamientos estratégicos distintos han dado sus frutos, si bien, siempre escasos). No es éste, sin embargo, el único punto de debate y lesión en este proceso de reforma que aún se sigue negociando en Madrid entre CEOE, CEPYME, CC.OO. y UGT.

El capital financiero, en sus ansias de encontrar nuevos *nichos ecológicos* donde reproducir y aumentar su rapiña, ha puesto sus ojos en el sistema público de pensiones español. No es algo nuevo, llevamos años oyendo hablar sobre la insostenibilidad del sistema, la novedad radica en que ahora el marco político y social parece permitir que se inicie el asalto final. El PSOE, con el objetivo de calmar a los mercados y que éstos den tregua en su ataque sobre la deuda soberana del Reino, ya nos ha anunciado que está dispuesto a mover pieza en este campo; sus fieles escuderos del PNV y CC a buen seguro que les van a dar la cobertura que requiere tan magna empresa. Queda por ver cuál va a ser la posición táctica y estratégica de CC.OO. y UGT (como nota malévolamente recordaremos que estos sindicatos comparten propiedad junto al BBVA de GPP, uno de los mayores fondos de pensiones privados de Europa).

A nuestro entender la estrategia defensiva en estos tres frentes pasa por ser capaces de iniciar un camino que nos conecta con los retos de carácter más estratégico. En primer lugar lo más obvio: nosotros y nosotros sólo conocemos una estrategia de defensa, la lucha. Sería gratuito recordarlo si no estuviésemos tan acostumbrados a ver cómo las burocracias sindicales inician el camino del diálogo y la negociación sin hacer los necesarios esfuerzos para incrementar su correlación de fuerzas. Lucha que tiene que tener tres características: ser unitaria, saltar los muros de las fábricas y conectarse con los movimientos sociales. No seremos nosotras quienes hagamos brindis al sol, llamando a un unitarismo vacío de contenidos y que en ocasiones más que reforzar los intereses de clase los debilita, pero tampoco seremos quienes tracemos líneas de exclusión antes

de iniciar las luchas. Las unidades de acción se tejen en base a objetivos mínimos y estrategias compartidas y siempre merece la pena intentarlo, dejando al margen nuestros prejuicios sobre el otro. Cuando decimos que son luchas que tienen que trascender los muros de las fábricas lo decimos tanto en el sentido físico como en el simbólico. Tenemos que sacar el sindicalismo a las calles, conectarlo con los barrios y, también, alimentarlo programáticamente de cuestiones que se alejan

de las preocupaciones e intereses del día a día de una fábrica; sólo así podremos empezar a romper la coraza que nos anquilosa. Por último, vista la debilidad del movimiento sindical, no sería para nada una mala idea tejer alianzas y redes de acción comunes con el conjunto de los movimientos sociales de resistencia con los cuales

nos unen muchas cosas. En nuestro caso concreto, la división sindical cada vez está pesando más a la hora de poder tejer conjuntos de acción amplios, dato que no podemos olvidar.

Pero las luchas defensivas en el aquí y el ahora no nos pueden llevar a olvidar la mirada sobre el futuro. Los anteriores procesos de crisis del capitalismo dejaron tanto a la clase obrera como al sindicalismo en una posición debilitada. Aprendamos del pasado, utilicemos todo el capital social y humano que podemos acumular en esta fase defensiva, para diseñar los cimientos de una nueva ofensiva. Preparémonos desde hoy para pasar a la ofensiva abordando cambios en los planos ideológico, es-

tratégico y organizativo. Los retos concretos son tan fáciles de plasmar en papel como complejos en su realización. Hemos de avanzar, en primer lugar, en la recomposición del sujeto obrero colectivo, es decir, *resubjetivizar* a la clase tras largas décadas de descomposición y fragmentación; poniendo en pie estrategias de lucha solidarias donde se fragüe una gran alianza entre las personas protegidas e insertadas y las personas excluidas y precarizadas en favor de estas segundas (lamentablemente no hay espacio para mayor desarrollo, pero la práctica sindical, empresa a empresa, nos muestra los resultados positivos de este tipo de luchas). Por desgracia, la praxis de los grandes sindicatos españoles no sólo está lejos de este

Muchos de los efectos más perversos de la reforma, pueden ser frenados mediante una guerra de guerrillas, paralizando por medio de los convenios colectivos sectoriales y de empresa las medidas más lesivas.



No sería para nada una mala idea tejer alianzas y redes de acción comunes con el conjunto de los movimientos sociales de resistencia, con los cuales nos unen muchas cosas



tipo de planteamientos, sino que incluso incumple condiciones de mínimos en cuanto a la democracia a pie de taller. Tenemos que blindar las asambleas de trabajadores como ámbitos tanto de formación y debate como, fundamentalmente, de decisión. Sólo de esa manera lograremos legitimar a los sindicatos en cuanto que herramientas para avanzar en el cambio económico, social y político anteriormente citado.

Debemos poner muchos esfuerzos en concebir y construir los sindicatos como espacios de acción y no como agentes prestadores de servicios. Avanzar hacia una mayor implicación militante sólo es posible desde una *horizontalización* de las estructuras sindicales, estando éstas orientadas a la constitución, refuerzo y formación de secciones sindicales autónomas empresa a empresa. Concebimos la fábrica, la empresa, como el núcleo organizativo primario del sindicato que tene-

Avanzar hacia una mayor implicación militante sólo es posible desde una *horizontalización* de las estructuras sindicales

mos que mimar, pero no como un espacio que limita nuestra acción. La empresa es el espacio *glocal* por antonomasia, uno de los lugares donde mejor se ven las contradicciones del sistema capitalista. Aprovechémoslas, pues, para sacar de ellas luchas cada vez más conexas con el espacio social y sindical global.

Ideológica y programáticamente hemos de retomar nuestra capacidad de proponer a la clase obrera y a la sociedad, propuestas que constituyan avances sociales sustanciales. Desde el aumento del conjunto de prestaciones y recursos del estado de bienestar, hasta la defensa de un desarrollo social no productivista, pasando por la reducción de las horas de trabajo remunerado y el reparto del mismo, hasta la instauración de una Renta Básica de Ciudadanía. El arsenal de ideas ya trabajadas y desarrolladas es muy amplio, sólo nos falta ponernos de acuerdo e iniciar la pelea ■

“Esta reforma es la agresión más importante y grave a los trabajadores desde la democracia”

Entrevista a Bruno Valtueña

Txema Bofill

Bruno Valtueña, el secretario general de la CGT de Catalunya, es una persona sencilla y pragmática. No hace grandes declaraciones, ni propaganda de grandes proyectos. Es un militante inquieto, pero constante, y muy buen conversador. Bruno se preocupa de cosas sencillas e importantes, como potenciar el diálogo, la participación, que los militantes pierdan el miedo a hablar en público y lo hagan bien. Son problemas corrientes, ambiciones sencillas, pero prácticas. Perdió un ojo en un accidente laboral, y no fue indemnizado. Como muchos accidentados laborales, fue transferido a otro puesto.

—¿Cuál ha sido tu formación?

—Mi padre era cobrador de autobuses y antifranquista práctico. Cada vez que salía Franco en la tele me decía: “Bruno, cierra la tele, que no quiero ver a este asesino”. Mi madre le decía: “Jesús, no digas esas cosas delante del niño que vamos a tener problemas”. En la escuela, a los diez años, tuve que repetir curso porque dije que Franco fue el culpable de que hubiera habido una guerra civil. El profesor era el responsable de la Falange en Catalunya, el Sr. José María Villar. Mi padre se enfadó mucho conmigo por haber repetido en la escuela lo que él me explicaba en casa. Podríamos decir que comencé a ser antifranquista a los diez años, en la escuela.

—¿Una buena formación!

—Sí, tuve una buena formación. Mi padre compró a un amigo suyo toda una biblioteca, sobretodo libros de antes de los años cuarenta. Y llenó mi habitación de estanterías. He estado acompañado de buenos libros. También mi padre conoció a Pons Prades. A mí me decía que había conocido a un exiliado en el autobús 39, donde trabajaba. Y Pons Prades le regaló su libro *Los que sí hicimos la guerra*. Me lo leí de cabo a rabo con 14 ó 15 años.

—¿Cuál ha sido tu militancia en grupos y organizaciones hasta llegar a la CGT?

—Mi militancia ha sido en la sección sindical de la SEAT de Martorell y en el Metal del Baix Llobregat. Cuando comencé a trabajar en SEAT me afilié a CC.OO., era el año 1976. Después me captaron los de la Liga Comunista Revolucionaria (LCR), donde estuve hasta el año 1977. Yo era un activista total. Vendía muchos *Combates*, 75. Era un gran vendedor. Los demás alucinaban. Era la mascota de todos. Y como no tenía cargas familiares, daba la cara. En el año 1979-80 ingresé en la CNT, y hasta el día de hoy. Cuando estalló la división de siglas en el año 1990, entré en la CGT. Veía que en la empresa donde estaba, o íbamos a las elecciones, o era muy difícil competir con CC.OO. y UGT. Vaya, era imposible. En el sindicato del metal, que estaba en la calle Avinyó, había un buen ambiente: era una escuela, creamos la cooperativa de consumo, teníamos una rotativa, editábamos un boletín, éramos un grupo de amigos.

—Sigamos con unas preguntas de amigos afiliados. (Em-



A la izquierda, Bruno Valtueña

pecemos por las preguntas que me han llegado de conservaciones con amigos afiliados). Lluís pregunta: ¿cómo ves la realidad de los trabajadores en la sociedad de hoy? ¿Son críticos o acrílicos? ¿Están mayoritariamente integrados por el sistema? ¿Se puede concienciar a los trabajadores de que otro mundo es posible?

—Los trabajadores son acrílicos, muy acrílicos, están sometidos al pensamiento único y dominante. Los medios de comunicación en estos últimos treinta años han hecho un muy buen trabajo para conseguir esta situación, un movimiento obrero acrílico, y también las derrotas continuadas que hemos tenido y las claudicaciones de los partidos socialdemócratas, los de izquierdas y los sindicatos. Todas estas claudicaciones han llevado a que la gente carezca de sentido crítico. También la situación en las escuelas es muy importante. Han formado a gente para que sea acrílica al sistema y nada más. ¿Qué hacer? Pues, esta minoría que somos los críticos, construir un

diálogo, unos medios y también unas propuestas para concienciar a las mayorías integradas. Esta es la enorme tarea que tenemos por delante.

—Alberto pregunta: ¿Crees que el sindicalismo alternativo, “revolucionario”, anarcosindicalista, lucha por no perder derechos o por ganarlos?

—Ahora mismo, y ligándolo con la pregunta anterior, lo que es posible es no perder derechos y hacer un análisis de por qué la clase dominante quiere que nosotros perdamos cada vez más derechos. Ésta es la situación actual. ¿Qué es lo que querríamos? Hacer propuestas reivindicativas. La única experiencia que tenemos es la de los autobuses de Barcelona. Los engancharon con un derecho, los dos días de descanso, que ya tenían en el ámbito europeo, en otros países. La realidad es ahora mismo esta: luchamos para no perder derechos. Eso no quiere decir que no tengan que existir sindicatos, grupos, que



pidan una serie de reivindicaciones. Donde yo trabajo sí que pedimos unas reivindicaciones de reducción de jornada laboral: el aumento del descanso por la fatiga que comportan los elevados ritmos de trabajo. Tienen que coexistir ambas posiciones. Por ejemplo, la huelga del 29-S no fue una huelga para conquistar derechos, sino para no perder más. Es la triste realidad.

—Ricardo pregunta: *¿cuáles son los proyectos de autogestión de la CGT? Aparte del proyecto turístico de Ruesta, ¿hay iniciativas de autogestión con dinero del sindicato? ¿Cómo generar nuevas formas de autogestión?*

—Aparte de Ruesta, yo no conozco ningún proyecto de autogestión en marcha. La autogestión la hemos heredado de los congresos anteriores al 36, pero ahora mismo es una asignatura pendiente. Yo viví en el año 79-80 la autogestión de una cooperativa de consumo dentro de lo que era el sindicato del metal. En los movimientos sociales, se plantean esta vía como un primer paso hacia la autogestión. Después puede haber, y fuera de la CGT, proyec-

tos de este tipo en pueblos de Aragón, en el Pirineo, pequeños pueblos donde hay núcleos de personas que están intentando llevar una vida autogestionada dentro de una economía familiar y dentro de una economía de agricultura y ganadería a pequeña escala.

En el Congreso de Málaga se habló de autogestión y de hacer unas jornadas sobre autogestión. Pero hemos de ser conscientes en todo momento de que vivimos en un sistema capitalista. Es verdad que hay dentro del sistema posibilidades de cooperativismo, pero hemos de ver cómo jurídicamente y de qué modo podemos llenar el vacío e ir hacia una gestión de tipo anarcosindicalista. Creo que las asambleas de parados

Si los que están parados no ven en las asambleas una herramienta para conseguir trabajo, no irán.

tendrían que ser un germen de autogestión. Si a las asambleas llega un parado y sólo escucha ideología, las perversidades del sistema y que el gobierno va en contra de los intereses de los trabajadores, si sólo se queda con este mensaje, no estamos dando a la gente soluciones para buscar trabajo, ni contribuimos a que esta gente tenga un plato en la mesa, y

esa es la primera necesidad que tienen.

—*En el ámbito de los parados, ¿qué podría potenciar la CGT?*

—Lo que hay es una intención y un acuerdo en el Congreso de Málaga de potenciar y estar en las asambleas de parados. Este acuerdo lo tenemos y ahora hay que ver cómo desarrollarlo.

—*¿Y cómo se desarrolla?*

—Ésa es la cuestión. El compromiso lo tenemos. Si los diferentes sindicatos no desarrollan este acuerdo, nosotros, como secretariado permanente, podemos recordar que existen y ponernos a su servicio para desarrollar todas las tareas que quieran hacer.

—*¿Y si los sindicatos no hacen nada por los parados? A menudo tienen suficiente trabajo en ocuparse de defender sus propios derechos... ¿Qué haremos?*

—Lo que tendrían que hacer los diferentes sindicatos es tener una relación de los que han ido al paro por despido o cierre de empresa u otras razones, y tratar de organizar a los parados. Ahora bien, hay otra cuestión: si los que están parados —para los cuales, su primera tarea no es otra que buscar un trabajo— no ven en las asambleas una herramienta para conseguir trabajo, no irán. Los sindicatos teóricamente tienen, en parte, la responsabilidad de impulsar este tipo de asambleas.

—*Como Secretario General de la CGT, ¿cómo valoras la huelga general del 29-S?*

—La CGT de Catalunya valoramos la huelga del 29-S como una jornada positiva. Internamente, la huelga del 29-S ha demostrado que cuando los hombres y mujeres de la CGT nos movilizamos, se nota en la calle. En los centros de trabajo donde está la CGT, ha habido huelga. Como organización, hemos trabajado bastante bien y estamos satisfechos. No sólo del día 29, sino de toda la preparación. Por otra parte, el seguimiento de la huelga fue mejor de lo que esperábamos. Sabíamos que un fracaso de la huelga sería un fracaso de toda la clase trabajadora y potenciaría el plan de ataque neoliberal. El gobierno, como preveíamos, no ha movido ficha. Se ha lavado la cara cambiando sus ministros. Es una solución mediática. Da una imagen pública de cambio como resultado

de la huelga general. Una reacción estética, no real. Pero la ministra Salgado se ha quedado donde estaba y así reafirman que la reforma general es necesaria tal y como la plantean. Ahora sólo piensan en las próximas elecciones. Es evidente que ha sido una huelga testimonial. Para salvar el sindicalismo de delegación. Esta reforma es la agresión más importante y grave a los trabajadores desde la democracia.

—*¿Os planteáis una huelga general en solitario, sin CC.OO. y UGT, y con el resto de sindicatos anarcosindicalistas y afines? ¿Se ve la CGT con fuerza para hacerlo? ¿Cuál es tu opinión?*

—Si tuviéramos fuerza para detener el país con un 20 o un 15%, pienso que se debería hacer esta apuesta. Pero actualmente, por desgracia, no tenemos fuerza para paralizar el país. Y precisamente después de la huelga del 29-S tuvimos una reunión con diferentes organizaciones de manera informal, hablamos de esta cuestión y ninguna fuerza sindical ve posible ahora mismo hacer una huelga en solitario.

—*Los bancos han resuelto su crisis exigiendo al gobierno que corra en su ayuda; ¿cómo podemos solucionar la crisis los millones de trabajadores cuando constatamos que el gobierno no nos hace caso?*

—Cuando se terminen los personalismos que aún sufrimos las organizaciones alternativas al sindicalismo mayoritario, cuando la mayoría de trabajadores sea consciente de la injusticia que fomentan los poderes financieros, cuando no haya resignación, cuando haya confianza en la fuerza que tenemos y cuando exista la unidad de acción.



—Animaste a los afiliados a movilizarse para el 29-S. ¿A qué animas ahora a los afiliados y militantes de la CGT?

—A continuar con la agitación de ideas y con la denuncia de las medidas y ataques que se están preparando: la prolongación de la edad laboral hasta los 67 años, la ampliación de los años de cotización para abaratar las pensiones, la reforma del Pacto de Toledo y la aplicación del reglamento de la reforma laboral. La huelga del 29-S y las movilizaciones de la CGT tienen que animarnos a continuar nuestra tarea, que dará sus frutos.

—¿Qué frutos?

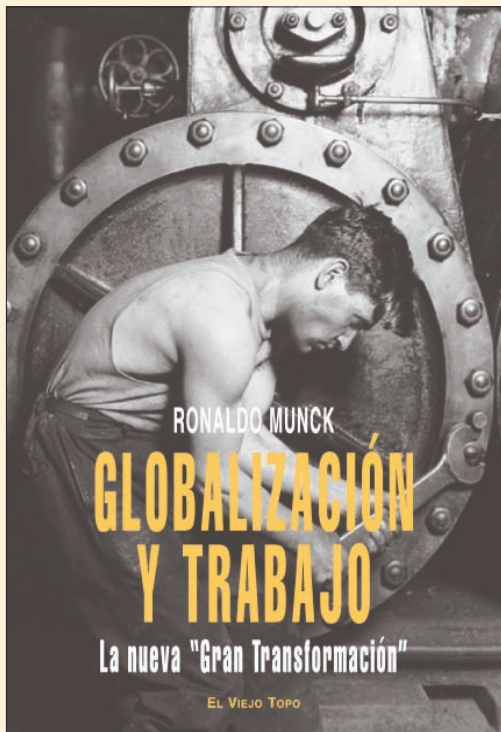
—Sacudirnos de encima los complejos. Creemos que nadie nos escucha, que lo que decimos no sirve para nada. Pienso que estamos equivocados. Nos falta convicción para reafirmarnos en las propuestas que tenemos. Los primeros a quienes hemos de convencer es a los afiliados que nos rodean. Recordarles los acuerdos que están en los congresos. Es verdad que están hechos por una minoría militante y concienciada. Los frutos se están dando. Constató que para la gente joven ha sido una buena experiencia, una buena escuela. No hemos tenido ningún problema por estar en un piquete. A un agente le estuve explicando que no estaba cortando la calle, sino

informando a los vecinos que se sumasen a la huelga. Veo a la gente joven motivada y a los de nuestra generación recuperar las ganas. Otro fruto es que el resto de sindicatos han visto que nosotros, lo que decimos lo hacemos. Y que los piquetes de la CGT se comportan y están a las duras y a las maduras. La CGT ha sido una garantía de que la huelga saliera bien.

—¿Crees conveniente que los sindicatos anarcosindicalistas se unan? ¿Qué propuestas e ideas para reunir a la familia anarcosindicalista se pueden hacer?

—No es sólo conveniente, es necesario. A lo único que conduce pensar que el anarcosindicalismo tiene que moverse por conceptos ortodoxos es a estar muy lejos de la realidad. Cada sector, tanto productivo como de servicios, tiene sus propias características, incluso dentro del mismo sector no es lo mismo una sección sindical que representa a un 10% que otra que representa al 40% de los trabajadores; las propuestas y la correlación de fuerzas son diferentes, por lo tanto la estrategia ha de ser diferente en cada caso ■

Esta entrevista es una versión adaptada de la publicada en el número 122 de la revista Catalunya. Traducción: Àngel Ferrero



EL VIEJO TOPO

GLOBALIZACIÓN Y TRABAJO

LA NUEVA "GRAN TRANSFORMACIÓN"

Ronaldo Munck

Hoy está de moda que se nos considere fundamentalmente como consumidores, pero el mundo de la producción y los servicios todavía nos necesita como trabajadores. Mientras la globalización, al menos durante las dos últimas décadas, ha estado marcada por la búsqueda de trabajo barato en las regiones del Sur por parte de las empresas transnacionales, los sociólogos y los medios de comunicación han prestado poca atención a los cambios que aquella ha provocado en el mundo del trabajo.

“Los sindicatos tienen que pasar a la ofensiva”

Entrevista a Saturnino Mercader y Josep Garganté

(CGT-Autobuses de TMB)

Àngel Ferrero e Iván Gordillo

El 7 de noviembre la sección sindical de autobuses de TMB de la Confederación General del Trabajo (CGT) había convocado en Barcelona una huelga de autobuses en protesta por el elevado coste económico –a cargo de las arcas municipales– de la finalmente fracasada visita de Benedicto XVI que, finalmente, y después de la petición de ilegalización por la empresa, la sección sindical se vio obligada a desconvocar. Hablamos con Saturnino Mercader y Josep Garganté, dos de los más conocidos sindicalistas de CGT y protagonistas de una de las mayores luchas laborales que ha vivido la ciudad de Barcelona en estos últimos años. Para Mercader y Garganté el sindicalismo debe de ir más allá de los límites impuestos –y autoimpuestos– y avanzar hacia el futuro.

—*Vuestro sindicato ganó protagonismo (todo el mundo en Barcelona se acuerda) a raíz de la propuesta de los conductores de autobuses para conseguir dos días de descanso semanal. Recordemos un poco, si os parece bien, en qué consistió, cómo fue esta huelga, como os organizasteis...*

—**Garganté:** El convenio del 2005-2008 lo habían firmado CC.OO., UGT y el SIT (un sindicato independiente muy amarillo y pro-empresa). Durante un año se hizo el teatro de que se negociaba y parecía claro que firmarían sin conseguir mejo-



Josep Garganté



Saturnino Mercader

rar los descansos, una reivindicación histórica. Todos los sindicatos iban en la misma plataforma de convenio. Nosotros,

como CGT, montamos otra. Antes de que lo firmasen ya convocamos huelgas, pero sólo como CGT, ya que el resto de sindicatos no estaba por la labor. Estas movilizaciones no fueron un éxito a nivel externo: paró solamente un 10% de la plantilla y no conseguimos forzar a la empresa a negociar mejoras. Pero para nosotros fue un éxito interno porque, teniendo unos 125 afiliados, conseguimos movilizar a 300 (es decir, más del doble de los que éramos) de una plantilla de 4.000, contando a los mecánicos, porteros y conductores. Más tarde nos dimos cuenta de que esta movilización nos sirvió para acumular fuerzas, pero en aquel momento nos pareció un desastre, porque nadie en Barcelona parecía darse cuenta de que estábamos en huelga y tampoco parecía que tuviéramos repercusión en la propia empresa. Finalmente se organizó un referéndum –ya que los otros sindicatos no organizaban asambleas decisorias– para que la plantilla decidiese si aceptaba este convenio o no. Había dos urnas, porque también se modificaba, sin mejorar, el sistema de descansos de los conductores. Una de las urnas era para los conductores (unos 3.000 trabajadores) y la otra para los restantes 1.000 trabajadores. CC.OO. y UGT cometieron el error de declarar que, si en una de las urnas salía el “no”, no firmarían el convenio. Y en la urna de los conductores salió el “no”. Pero lo firmaron igualmente. En las elecciones sindicales CGT pasó de ser el cuarto sindicato en votos a ser el primero. Eso nos otorgó una responsabilidad –aunque CC.OO., UGT y el SIT sumaban mayoría– y también el tener la iniciativa para conseguir resultados, ya que los trabajadores nos habían votado y dado su confianza. Es entonces cuando comenzamos a trabajar para intentar superar el problema que siempre habíamos tenido a la hora de ir todos los sindicatos juntos en la negociación y en un momento dado quedarnos solos porque CC.OO., UGT y el SIT terminaban firmando un acuerdo a la baja mientras nosotros seguíamos reclamando la reivindicación completa y los trabajadores no nos seguían porque lo daban todo por cerrado.

Entonces a Mercader se le ocurrió organizar un comité de delegados sindicales que fuesen conductores. En la cochera escuchábamos frecuentemente que los conductores (que es el colectivo más grande y al que más afectaba el problema) se quejaban de que con un día de descanso no tenían suficiente (entonces teníamos 5 días de descanso al mes, tres semanas



un día y la cuarta dos). Este comité de delegados de todos los sindicatos estaba formado por conductores (incluso los que no ejercían como tales) y tenía como objetivo conseguir un acuerdo común que llevar a la empresa y, si la empresa no lo aceptaba, comenzar las movilizaciones. Durante tres o cuatro meses de reuniones, CC.OO., UGT y SIT no nos trajeron ninguna propuesta y lo único que nos pidieron era rebajar la nuestra. En este momento, como CGT, después de cuatro meses sin llegar a ningún acuerdo e insistirnos en esperar dos años más hasta el nuevo convenio, informamos al comité de empresa de que empezaríamos una campaña para dar a conocer la falta de descansos. La campaña de concienciación iba dirigida tanto hacia dentro (los propios conductores) como hacia fuera (usuarios y opinión pública). En el proceso Mercader encontró que en Madrid, Sevilla y otras ciudades los conductores ya contaban con dos días de descanso. Lo que se pedía no era ninguna utopía.

Cuando poníamos en marcha esta campaña de comunicación, el ACTUB (otro sindicato que hay en la empresa) y un sector del SIT, concretamente los conductores, se dividió y quiso participar con nosotros. Como no podíamos utilizar sus siglas (porque no era el sindicato, sino un sector del mismo), creamos el Comité de descansos, sin siglas, de manera alegal, e hicimos una llamada a todos los afiliados y delegados de CC.OO. y UGT que quisiesen participar, con la condición de que los delegados tenían que ir a trabajar como mínimo un día a la semana y que el dinero de los miembros del comité de huelga fueran a una caja de resistencia. Más tarde, como Comité de descansos, decidimos un paro de cuatro horas para or-

ganizar una asamblea. Esperábamos a quinientos conductores y finalmente se presentó casi toda la plantilla: paró el 90% de la empresa. Allí decidimos que si las condiciones no cambiaban antes de las Navidades del 2007, iríamos a la huelga.

—**Mercader:** La clave fue que nadie fuese con pancartas ni banderas de su sindicato: todo el mundo sabe donde está y se siente orgulloso del sindicato donde milita. Así no surgió la división que se produce cuando la gente comienza a ver por todas partes pancartas con diferentes siglas. Decidimos comenzar a luchar por los dos días y hacerlo de manera asamblearia. Decidimos que lo que empezábamos allá todos juntos lo terminaríamos todos juntos. Había un antiguo dicho dentro del sindicalismo que decía que en todas las guerras hay muertos, es decir, que en toda lucha sindical hay despidos. Nosotros decidimos en cambio que todos los que comenzábamos terminaríamos. La gente estaba muy quemada. Bajamos por Via Laietana hasta la Plaça Sant Jaume e intentamos meternos por sorpresa en el Ayuntamiento. Sólo consiguieron entrar un par de compañeros, pero aquel día fue un

éxito y al día siguiente se hablaba de ello en las cocheras. De hecho, parecía que CC.OO. comenzaba a replantárselo y hasta nos envió un correo electrónico (o una llamada de teléfono, no lo recuerdo bien) para participar en la asamblea, pero nos ponía una condición: que no les puséramos condiciones (o sea, que no querían ir un día a la semana a su puesto de trabajo). Naturalmente, lo rechazamos. A partir de aquel momento se decide toda una serie de movilizaciones en fechas clave.

—**Garganté:** Las primeras movilizaciones fueron durante la semana de Navidad, en los días en que se efectúan más compras. La segunda fue justo antes de las elecciones estatales. Después todos los jueves y finalmente una huelga indefinida. En total hicimos unas 18 jornadas de huelga en seis meses. Después negociamos el convenio durante un año, haciendo paros. La movilización duró, en total, quizás un año y medio.

—**Mercader:** Hubo mucho activismo. Entre huelga y huelga se hicieron muchas cosas. En las huelgas que coincidieron con la campaña electoral de las elecciones municipales fuimos a protestar a los actos de campaña del alcalde, en el Fòrum (donde ponía la primera piedra del futuro zoológico), en Sant Andreu y en muchos otros lugares. En aquel proceso la empresa no quiso en un primer momento negociar con nosotros. Había un convenio firmado y nos decía que esperásemos a la firma del siguiente. Queríamos que hablasen con nosotros, y como no quisieron, entonces comenzaron la represión: TMB sancionó a más de 20 compañeros; a mí me suspendieron seis meses de trabajo y sueldo y me pusieron una denuncia penal. La empresa intentaba meternos miedo porque teníamos convocada otra huelga, pero la única cosa que consiguió fue tener de repente a 20 liberados, porque utilizamos el tiempo de la sanción para dedicarnos todo el día a ir a las cocheras y hacer campaña. Creamos una caja de resistencia y editamos unos bonos solidarios que se podían incluso comprar fuera de la empresa. Se vio que había otra manera de luchar y de hacer las cosas. Todo eso generó muchísimas simpatías.

—*¿Qué apoyos tuvisteis de las asociaciones vecinales y movimientos sociales?*

—**Mercader:** Muchísimo. Fue vital para el triunfo de aquella lucha. Le ganamos la partida de la opinión pública a la empresa, que en un momento dado llegó a afirmar que también quería los dos días, y eso meses después de editar un tríptico que repartieron por todos los buzones de Barcelona donde decían que ya teníamos los dos días, que éramos unos radicales, etcé-



tera. Después se abrieron las negociaciones directas entre nosotros y la empresa.

—**Garganté:** Hay tres cosas que nosotros hicimos de manera diferente a nuestras propias movilizaciones anteriores: la primera era que no se trataba de una movilización defensiva, sino ofensiva: pedíamos una reducción de la jornada anual sin pérdida económica. Eso cogió desprevenida a la empresa. Si observáis la historia de la reforma laboral, esto se ha repetido una vez más: son los sindicatos los que van un paso por detrás y la patronal y el gobierno quienes han marcado la agenda. Pues bien, con nosotros ocurrió lo contrario: fuimos nosotros los que marcamos la agenda. La segunda es que –como mínimo un sector de nosotros– entendíamos que teníamos que convertir un problema laboral en uno político: quien determinaba si se solucionaba aquello o no, no era ni la presidenta de TMB, Assumpta Escarp, sino el Ayuntamiento de Barcelona, que es quien designa a quién manda en TMB. Así que no hicimos una campaña contra Assumpta Escarp –porque prácticamente no la conoce nadie– sino contra el alcalde de Barcelona, Jordi Hereu, que es a quien todo el mundo conoce y puede votar o no. Es Hereu quien tenía que buscar una solución. Convertimos la huelga en un conflicto político a nivel de ciudad. La tercera es que entendimos que no podíamos hacer las huelgas como las habíamos hecho hasta entonces, es decir, a nivel interno. Tener a los trabajadores a tu lado es importante, pero no lo es menos tener a mucha gente de fuera que participe para que nuestra propaganda llegase a los barrios y tuviesen así nuestra argumentación de primera mano, a que si se hacían unos diarios te los distribuyeran, a que presionasen desde las asociaciones de vecinos, etcétera; para extender, vaya, este conflicto fuera de la empresa. Por desgracia estas cosas normalmente no se hacen. Por eso nosotros pudimos aguantar y salió tan bien.

—**Mercader:** Concretamente nos ayudó muchísimo un grupo de periodistas en la edición de tres diarios gratuitos que militantes distribuyeron por toda Barcelona. Fueron unos 60.000 ejemplares en total (20.000 para cada uno). Los días que no hacíamos huelga los poníamos en los autobuses y los mismos compañeros los repartían dentro del autobús o los ponían en los asientos cuando llegaban a un final de línea. Otros diarios se repartieron por las calles, por los mercados... Otra idea que vino de los usuarios fue editar en solidaridad una tarjeta idéntica a la T-10, la “T-2 dies”, que se enseñaba al conductor y éste dejaba entrar al usuario sin pagar.

—**Garganté:** Otro compañero decidió a nivel interno que

todos los que hacíamos huelga teníamos que llevar la barba revolucionaria. De un día para otro muchos conductores se dejaron barba y no se la quitaron hasta que se terminó el conflicto. Mucha gente aguantó con una barba considerable...

—**Mercader:** Yo aguanté (*risas*).

—**Garganté:** Este tipo de anécdotas animaba a todo el mundo.

—**Mercader:** Cuando se nos acercaban los compañeros de cualquier organización y nos preguntaban qué podían hacer para ayudarnos, nosotros siempre respondíamos: “lo que queráis. Si vosotros creéis que con eso que hacéis nos ayudáis, nosotros no nos meteremos.” No pusimos condiciones a nadie igual que no queríamos que nadie nos las pusiese a nosotros. La huelga de autobuses es la huelga más importante que ha habido en Barcelona en mucho tiempo: se cumplió todo lo que pidió la asamblea general de Plaça Universitat: luchamos por los días y no terminamos hasta que todos los tuvimos. No tuvimos ni un solo despido, pero sí sancionados. Fue una huelga dura. Hay gente que todavía está de juicios. Uno de nuestros compañeros está pendiente de una petición de sentencia de tres años por una denuncia de los mossos d’esquadra.

—¿Qué respuesta tuvisteis por parte de los usuarios?

—**Garganté:** Fue *in crescendo*. Otra cosa que también aprendimos de esta movilización es que cuando comienzas a moverte en una dirección no puedes esperar que la gente empezará a seguirte al mismo ritmo, ni que enseguida te darán apoyo. De la primera serie de paros en Navidad, los colectivos de fuera de la empresa se enteraron por los medios de comunicación y, posiblemente, también por las octavillas que distribuimos. La manera en que se desarrolló la huelga atrajo a sectores muy diferentes: por ejemplo, se trataba de una movilización que se hacía sin el apoyo oficial de CC.OO. y UGT, pero que tenía un apoyo muy amplio, incluso de los afiliados de CC.OO. y UGT en autobuses –esto llamó la atención a quienes rechazan el sindicalismo de CC.OO. y UGT. Como la empresa nos marcaba unos servicios mínimos abusivos, hubo sabotajes y los autobuses entraron con los vidrios rotos o los neumáticos pinchados –esto llamó a un sector de gente del mundo autónomo, independentista, etc., que entiende que se han de utilizar vías legales, pero también otras que no lo son cuando la legalidad es restrictiva y va en beneficio de la patronal. Se hizo mucho trabajo yendo a las asociaciones de vecinos, asambleas de jóvenes y otros colectivos a explicar por qué luchábamos e intentar que nos ayudaran. Hasta la segunda oleada de huelgas no comen-

zamos a tener un apoyo activo por parte de la población.

—**Mercader:** Nos hicimos bastante conocidos por aquella época porque salíamos a menudo en los medios de comunicación. Yo conduzco la misma línea desde hace 14 años. La gente me conoce y además me veía en televisión, y nunca me encontré ni un comentario en contra de la huelga. Ni uno solo. Pensad que todo lo que pedíamos era dos días. Si hubo alguna crítica por parte de los usuarios, fue minoritaria.

—**Garganté:** Un columnista de *La Vanguardia*, Joaquim Roglán (profesor en la Universidad Ramón Llull de Barcelona), llegó a publicar nuestros números de teléfono en uno de los dos artículos que nos dedicó y en el que nos tachaba de mafiosos, salvajes, violentos, etcétera, para que los usuarios nos llamaran y nos dijeran lo que pensaban de la huelga. Pues bien, Mercader no recibió *ninguna* llamada y yo recibí *dos* llamadas. La primera fue a las ocho o las nueve de la mañana. Me encontraba en un piquete en las cocheras y un hombre me preguntó: “¿Tú eres un demócrata?” “¿Perdone?”, le respondí. ¡Yo aún no sabía nada! Entonces me explicó que había leído un artículo en *La Vanguardia*. Fui a un quiosco, lo vi y me quedé sorprendido. Le expliqué qué era lo que realmente buscábamos y finalmente se despidió de mi diciéndome: “muy bien hecho, tenéis que continuar la lucha”. La segunda llamada fue de una mujer –nosotros hacíamos las asambleas en Via Laietana, cortábamos el tránsito y si la asamblea duraba dos horas, la vía quedaba cortada durante esas dos horas. Aquella mujer me preguntó: “¿Me podéis decir qué días pensáis cortar Via Laietana? Porque mi hermano va en silla de ruedas y tiene que llamar a un taxi para poder desplazarse”. Eso fue todo. Si un diario como *La Vanguardia* –que tituló en portada “Huelga de autobuses: caos y violencia”–, uno de los tiene mayor circulación, pone tu teléfono y te llaman dos personas, no parece que la gente estuviera del lado de la empresa.

—**Mercader:** Podíamos y podemos ir con la cabeza bien alta. Además, la Asamblea de autobuses de TMB ha llevado a la



creación de la Asamblea de Barcelona.

—*Ahora volveremos a eso... El pasado 29 de septiembre tuvo lugar en España la primera huelga general en ocho años. Como sindicalistas, ¿qué impresión os lleváis de sus resultados? ¿Veis un cambio de ciclo?*

—**Garganté:** En muchos sentidos, y como sindicalismo alternativo a CC.OO. y UGT, hemos perdido una oportunidad. Pero hemos aprendido que es necesario acumular fuerzas. Y hemos de ir hacia otra huelga general. Si no puede ser con CC.OO. y UGT, entonces que sea sin ellos, pero tenemos que comenzar a plantearnos ya cómo construirla y cómo ponerla en marcha.

—**Mercader:** La huelga del 29-S se hizo porque se tenía que hacer, pero, como mínimo para la gente de autobuses (y diría que para muchos otros también), no era sentida. Si no se le da una continuidad o se hace de otra manera, será muy difícil cambiar cualquier cosa. Hay municipios donde tenemos una correlación de fuerzas favorable a una huelga general a nivel municipal. Es lo que por ejemplo impulsa el SAT [Sindicato Andaluz de Trabajadores] en Andalucía o la CIG [Confederación Intersindical Galega] en Galicia. Puede que no se detenga la ciudad, pero seremos muchos y hasta vendrán activistas de fuera del municipio si se les da la oportunidad de hacerlo. Y se contagiará. De hecho, todas las grandes movilizaciones empezaron así. Las ocho horas a nivel estatal empeza-

ron con una huelga general en Barcelona.

—**Gaganté:** También tenemos que comenzar a cambiar los parámetros de medir una huelga y no utilizar solamente los que interesan al gobierno, como cuánta gente ha dejado de cotizar en la seguridad social, porque no todos los que participan en la huelga cotizan. Lo acabamos de ver en Francia. La sensación de confrontación en la calle entre la gente —y no sólo los sindicatos— y el gobierno ha de tenerse en cuenta.

—**Mercader:** La baja tasa de afiliación es un problema. Uno se afilia por militancia o por necesidad. Los parados no ven ninguna necesidad de afiliarse. Y la política sindical tampoco ayuda. Los empresarios se ven con las manos libres porque no nos tienen miedo. Al final todo se reduce a quién tiene miedo a qué. Es una cuestión de fuerza y hemos de reconocer que, hoy por hoy, no nos tienen miedo. De lo que se trata es de que nos tengan miedo y respeto.

—*La última huelga la habéis convocado el pasado 7 de noviembre, en protesta contra el coste de la visita de Benedicto XVI a Barcelona. Desde el Ayuntamiento de Barcelona Assumpta*

Escarp os ha acusado de resucitar “la huelga política”. ¿Podrías explicar esta convocatoria?

—**Garganté:** Para nosotros el papa representa uno de los iconos más reaccionarios que existen en Europa. Alguien en la empresa propuso convocar una huelga contra la visita del papa. Pero el Real Decreto del año 75 sólo permite la huelga por conflictos laborales en la propia empresa. Las huelgas de solidaridad, las huelgas sociales y las huelgas políticas son ilegales. Nuestro planteamiento era denunciar lo que representa el papa, dar voz a colectivos de mujeres, GLTB y ateos, porque si autobuses hace una huelga contra el papa, eso es noticiable. Convocamos una huelga contra el coste económico que suponía la visita del papa. Primero lo denunciábamos públicamente y, una vez nos han pedido la ilegalización de la huelga, hemos denunciado la existencia de esta ley que trata a los trabajadores como una herramienta más de trabajo y nos impide pensar qué ocurre más allá de nuestra empresa para actuar conscientemente. Podríamos haber ido igualmente a la huelga, pero no teníamos judicialmente ninguna opción y el coste económico no lo podíamos asumir de ninguna de las maneras. Nosotros lo hacíamos desde el principio como propagan-



CIUDADANO PÉREZ

¿Pensiones en peligro?

Que la banca pague lo que debe

EL VIEJO TOPO

EL VIEJO TOPO

¿PENSIONES EN PELIGRO?

QUE LA BANCA PAGUE LO QUE DEBE

Ciudadano Pérez

A raíz de la penúltima crisis del capitalismo, los gobiernos han movilizado ingentes cantidades de dinero del trabajador contribuyente para acudir en socorro de los banqueros en apuros. Habiendo contraído una enorme deuda con la sociedad que los ha salvado de la quiebra, los bancos deben ahora contribuir con sus ganancias a evitar la quiebra del Estado del Bienestar. La Seguridad Social no es un capricho, sino una de las conquistas con las que el movimiento obrero humanizó la sociedad para alejarla del estado de las bestias. Algunos propugnan hoy volver a ese estado recuperando un capitalismo salvaje que despertaría violentas respuestas. Si los gobernantes y legisladores hincan la rodilla ante el poder económico, nuestro deber como ciudadanos es aprestarnos a la defensa civil de las formas solidarias de convivencia.

da externa y educacionalmente a nivel interno de la empresa.

—*Como militantes de base promovisteis la creación de la asamblea de trabajadores de Barcelona, en torno a la cual se han aglutinado diversos colectivos y trabajadores para extender la convocatoria de la huelga y organizar la continuidad de la lucha más allá del 29-S. ¿Podríais describirnos brevemente el funcionamiento de la asamblea y los objetos que persigue? ¿Como veis la continuidad de la huelga para defender los derechos sociales aquí en Barcelona?*

—**Mercader:** La Asamblea de Barcelona sale de una reunión de la sección sindical de la CGT. Entonces se esperaba una convocatoria de huelga general para el 29 de junio que finalmente no llegó, pero sí que comenzaron a convocarse manifestaciones unitarias en otras ciudades. Pero en Barcelona no había movimiento... Queríamos ir más allá de una manifestación y, aprovechando un poco el “pedigrí” que hemos conseguido en los autobuses, convocamos una asamblea de trabajadores de Barcelona en las cocheras de Sants para explicar nuestra iniciativa y decidir cómo teníamos que actuar a partir de entonces. Vinieron 500 personas y toda la gente que participó estuvo plenamente de acuerdo. Se acordó una fecha para una segunda asamblea y la iniciativa de ir creando comités de barrio y de empresa, a pesar de que hasta ahora sólo se han conseguido crear en Parques y Jardines y en Autobuses. En los barrios ha ido un poco mejor. La huelga general en Barcelona sin la Asamblea de Barcelona hubiera ido de manera muy diferente. El piquete unitario en Plaça Catalunya reunió a unas 10.000 personas. El proceso de criminalización llevado a cabo por los medios de comunicación es el mismo que padecemos nosotros en la lucha de los autobuses, pero a gran escala. El trabajo de la asamblea continúa adelante. Mi pronóstico es que las maneras de actuar tendrían que cambiar y, en lo concerniente al sindicalismo, volver un poco a donde comenzamos... Se tiene que dar la iniciativa a la gente. ¿Qué hacer? Será la gente quien te lo diga. Se tiene que convocar, porque se necesita que alguien convoque (las convocatorias no son espontáneas), pero después se ha de dar libertad a la gente. Si no, corremos el riesgo de que se apaguen los ánimos. Se generará un sentimiento de frustración y de impotencia, sobre todo entre la gente joven, si se continúa con un modelo de sindicalismo agotado e ineficaz.

—**Garganté:** Los marcos unitarios son esenciales. La reforma laboral es un monstruo político. No la puede tumbar un solo sindicato, ni en una sola ciudad ni con una sola huelga gene-



ral. Se ha de intentar encontrar un punto de confluencia. Pero colocar las expectativas muy altas cuando el resultado será en comparación muy bajo, es una cosa que a la larga frustra a la gente. Los sindicatos tienen, por así decir, un pecado original, que es el de entenderse a sí mismos como una herramienta de defensa de los trabajadores. A la defensiva sólo se consigue que te arrinconen cada vez más, hasta que te encuentras entre la espada y la pared, y es entonces cuando convocan una huelga indefinida. Si hay un ERE y dentro de dos semanas ya no hay empresa, es normal que se convoque una huelga indefinida, pero para entonces ya estás muerto. Se tiene que pasar a la ofensiva. No podemos seguir diciendo que ahora no es el momento de movilizarse, con la que nos está cayendo. Antes, en épocas en que no se hablaba de crisis, no se hacían movilizaciones ofensivas para mejorar las condiciones laborales. Por eso ahora, con la situación actual, el sindicalismo alternativo tiene que arriesgarse a mostrar que en momentos difíciles es el más firme luchador. Tendríamos que estar movilizándonos con todas nuestras fuerzas para revertir la situación: Pasar de la defensiva a la ofensiva. Una propuesta a exigir podría ser, por ejemplo, las 35 horas con mantenimiento de salario. Ésta es una salida a la situación de paro desde el sindicalismo de verdad. Podríamos comenzar esta ofensiva con una coordinación de huelgas sectoriales, ni que fuera a nivel municipal. Ésta podría ser una buena estrategia para animar a la gente a no asumir pasivamente que la crisis la tenemos que pagar siempre los que hemos hecho funcionar este mundo ■

Los sindicatos debemos comunicar la lucha de clases en los centros de trabajo

Antolín Alcántara

Secretario Confederal de Negociación Colectiva de la Confederación Intersindical Galega

Si observamos con detenimiento la historia política reciente en el Estado español, desde la propia naturaleza de la Transición, la cultura de pacto y conciliación de sus principales actores; si observamos el consenso que ha comprometido la actuación de los partidos institucionales de izquierda y de los grandes sindicatos en la apuesta por la solvencia del sistema, entonces podremos entender por qué, en este momento de crisis económica y social aguda, los culpables de la misma, las élites ricas y poderosas, los grandes empresarios y financieros, lejos de purgar su culpa, manifiestan por el contrario descaro y arrogancia en sus exigencias y réplicas al estado actual de derechos. Sus exigencias para el recorte de los derechos de la clase trabajadora, sus réplicas a las prestaciones públicas y de protección social (pensiones, sanidad, desempleo), ciertamente obedecen a lo que podemos denominar como acumulación por desposesión en el modelo presente de liberalismo contemporáneo.

Todo esto no sería en exceso preocupante si nuestra respuesta intelectual y movilizadora estuviese organizada y con relativo equilibrio en la relación de fuerzas que concita la lucha de clases. Pero es precisamente esto lo que está en entredicho. Desde el primer momento de la Transición se ha celebrado como ritual y ceremonia del sistema una disciplina de conciliación de clases que ha atenuado el enfrentamiento entre capital y trabajo. Fue inaugurada por los Pactos de la Moncloa y sucedida posteriormente por los diferentes AMI, con la alternancia y el acuerdo, unas veces de CC.OO. y otras de UGT, o de ambas a la vez. En la actualidad mantiene su vigencia en los Pactos confederales para la negociación colecti-

va. El objetivo y la consecuencia de los mismos ha sido, en todos los casos, un acuerdo de superestructura entre las organizaciones empresariales y sindicales, un pacto vertical que ha sustituido a los trabajadores en su soberanía y participación. Ha organizado de manera tácita y pacificada un declive de las rentas del trabajo que se han transferido a las rentas del capital en todos estos años de una manera constante.

Esta cultura de pacto no ha sido inocente y ha provocado al mismo tiempo una transformación en las estructuras y la organización de las propias centrales sindicales viciadas en la apuesta de este modelo. En la actualidad estas organizaciones y la mayoría de sus cuadros sindicales no están preparados para organizar y enfrentarse al conflicto. Su vocación por el diálogo social permanente los ha convertido en “interlocutores sociales”, en agentes sociales del sistema. Esta nueva “versión” del sindicalismo les ha proporcionado un espacio acogedor dentro del sistema, repleto de medios económicos y acompañado de un resplandor mediático en el que sus portavoces se sienten especialmente cómodos e importantes. Una figura que han aceptado voluntariamente, al tiempo que han renunciado a acreditarse socialmente como sindicatos.

Mientras se sucedían en la alternancia del gobierno la socialdemocracia liberal y la derecha, los partidos de la izquierda institucional han abandonado en su discurso y en su trabajo político el conflicto social en todas sus vertientes, y sobre todo la lucha de clases. Hoy no está de moda, y las nuevas generaciones de la clase trabajadora, las posteriores a la Transición, no saben interpretar los conflictos del sistema sobre esta base científica. No encuentran por lo tanto respuestas ni alternativas a una lógica destructiva que condena progresivamente a una mayor parte de la población a la marginalidad, a la pobreza y a la sobreexplotación.

El mundo del trabajo en estos últimos 30 años ha experimentado una caída brutal y demoledora de los derechos en el trabajo. Las diferentes reformas laborales y la reducción de las prestaciones y coberturas sociales han generado un enorme



desequilibrio e indefensión en la relación de fuerzas para la clase trabajadora. Además de las reformas legislativas, se produce al mismo tiempo, con carácter universal, una modificación de alcance estructural en la que resultarán especialmente damnificadas las nuevas generaciones de trabajadores y trabajadoras que comienza a finales de la década de los 70 lo que conocemos como terciarización del trabajo y algunos toyotismo. La actividad que hasta entonces se desarrollaba por una sola empresa en condiciones laborales y salariales uniformes se reconvierte con nuevos modos de subcontratación. Por primera vez en la historia del capitalismo, el mismo trabajo será compensado en derechos y salarios de manera distinta. Se produce una estratificación a modo de castas entre la clase trabajadora, fijos y eventuales, de la empresa principal o de la subcontrata y posteriormente ETTS. El capital logra imponer sus condiciones en un escenario ideal de sobreexplotación

para transferir de la manera más vertiginosa la mayor cantidad de rentas del trabajo a las rentas del capital. Se produce una inflexión histórica: por primera vez las nuevas generaciones de trabajadores tienen menos derechos y peores condiciones que la anterior. Todo esto sucede al tiempo que se impone la doctrina del pacto y del diálogo social en una simbiosis esquizofrénica. Hemos visto sus resultados.

Esta reforma estructural en los modos de subcontratación no se ha completado, la privatización en los dominios del sector público no está terminada y seguirá creciendo en los ámbitos de las administraciones estatal y autonómica y de los ayuntamientos.

Todas las reformas laborales ejecutadas durante este tiempo reinciden en lo mismo y generan indiscutiblemente mayor precariedad. El hecho de que su aspecto central en todos los casos haya sido el abaratamiento del despido y nuevas formas

de contratación, nos proporciona un dato empírico: el Estado español es desde siempre el espacio de mayor precariedad en Europa, y hemos constatado cómo por la combinación y “virtud” del diálogo social las rentas del salario han crecido una tercera parte en los últimos años en relación a la media europea, mientras los beneficios empresariales han crecido el doble de la media europea (datos de la OCDE período 1999-2009).

Para despejar cualquier duda en el ejercicio matemático del resultado de expropiación de las rentas del trabajo y de la acumulación de capital en estos años, podemos comprobarlo con el caso de Galicia con los datos de la Agencia Tributaria y del IGE (Instituto Gallego de Estadística). En la actualidad, un 1% de la población gallega acapara el 25% del PIB. Otro dato demoledor es el que compara la evolución de las rentas en los últimos 30 años. En 1980 las rentas del trabajo representaban el 63%, mientras las rentas del capital oscilaban sobre el 24%. En la actualidad, por primera vez las rentas del capital son mayores que las del trabajo, resultando todavía más grave que la población asalariada se ha multiplicado por dos en este mismo período. La ecuación es sencilla: el doble de trabajadores, la mitad de la renta.

Simplifiquemos los hechos: estamos discutiendo sobre el reparto de la riqueza, sobre derechos y justicia social. Las reformas afectan al mundo del trabajo, a los activos y pasivos, y estamos tomando conciencia de que nos enfrentamos a un proceso imparable que no se tiene intención de rectificar. Sabemos que el capitalismo tiene su lógica de acumulación, que en su reproducción el capitalismo financiero representa 4 veces más en movilización de dinero que el capitalismo productivo, que está enormemente concentrado y sus dictados y poder ponen en entredicho la soberanía de los propios estados. Mayor acumulación, y por tanto mayor urgencia de dinero, para mantener la constante de acumulación. Necesariamente el dinero, la riqueza real, no especulativa, sale del mundo del trabajo. No hay por tanto retroceso. Las reformas seguirán.

Sabemos que empobrecer a los trabajadores, abaratar el trabajo, precarizarlo, etc., no crea empleo, ni hace más competitiva la economía ni ayuda a superar las crisis de consumo. Hoy es evidente. En Europa, los estados en grave crisis recesiva son aquellos que tienen los peores salarios, mayor precariedad, en

los que el gasto público y social son menores, pero se reincide en la misma doctrina política. La reciente reforma laboral, las medidas aprobadas estos días para reducir la fiscalidad a las empresas y dejar completamente desprotegidos a los más necesitados, los parados, la privatización de sectores públicos

altamente rentables para negocio del capital demuestran una obscenidad e indecencia que sólo creíamos propia de la derecha. La siguientes reformas anunciadas de pensiones, desempleo y negociación colectiva profundizarán en la incautación de derechos y rentas de la clase trabajadora.

Resulta crucial para nosotros enfrentarnos a este modelo y para esto debemos recuperar nuestro trabajo intelectual. Las organizaciones de clase, y fundamentalmente los sindicatos, tenemos oportunidad y lugares para trasladar nuestro mensaje. Cada centro de trabajo es potencialmente un lugar en el que tenemos audiencia y debemos comunicar la vigencia de la lucha de clases. En Galicia, el año pasado, en plena crisis, nuestra organización ha enfrentado 11 huelgas por convenios en sectores provinciales de trabajo, con la instrucción de poli-

tizar nuestro mensaje, explicando el reparto de la riqueza y la injusticia que representa este modelo, sin complejos, explícitamente, trascendiendo lo puramente reivindicativo. Tenemos espacios vitales para el conocimiento, la empatía, la compasión y la creación del individuo. Lugares que no se pueden desagregar de su dinámica social. Los centros de trabajo, las escuelas, las universidades y los lugares de actividad social son potencialmente constructores de una respuesta comprometida que se sobreponga a la barbarie. ¡Trabajemos conjuntamente y de manera horizontal con aquellas otras organizaciones de carácter social, críticas en su espacio con el sistema! Y al mismo tiempo, con los partidos de la clase trabajadora, influyendo en su política de masas, provocando la audiencia y defensa necesaria de nuestras reclamaciones. Politicemos pacientemente a la clase trabajadora y su respuesta será la que debilitará este modelo y este sistema ■

Simplifiquemos los hechos: estamos discutiendo sobre el reparto de la riqueza, sobre derechos y justicia social.



Todo esto sucede al tiempo que se impone la doctrina del pacto y del diálogo social en una simbiosis esquizofrénica. Hemos visto sus resultados.

www.sinpermiso.info

www.elviejotopo.com

Una visión desde Euskal Herria

Igor Urrutikoetxea

Miembro del Comité Ejecutivo de LAB

Todo indica que la situación económica y social en Europa y a nivel mundial va a mantener su actual rostro negativo. En el caso del Estado español las previsiones son todavía peores, porque la tasa de desempleo, que ya hoy día es la más alta de la Unión Europea, irá en aumento y el empleo que se cree, al igual que está sucediendo ahora, será más precario y con menos derechos laborales, debido, entre otros factores, a la última reforma laboral del gobierno del PSOE.

Hay dos grandes cuestiones que van a negociar el Gobierno, la Patronal y los sindicatos CC.OO. y UGT durante los próximos meses: la reforma de las pensiones y la reforma de la negociación colectiva.

Somos bastante pesimistas acerca de los resultados que puedan derivarse de las citadas negociaciones, y ello a pesar de que la cercanía de las elecciones en mayo puede hacer que el gobierno demore la negociación sobre las pensiones o que no se atreva a tomar, antes de dichas elecciones, determinadas medidas antisociales y contrarias a la clase trabajadora. En el caso de la pensión de jubilación, seguramente se incentivará la jubilación a partir de los 65 años y aumentará el periodo de cotización necesario para poder tener derecho a la misma, así





como para su cálculo. Todo ello en el marco de un endurecimiento de los requisitos de acceso a las pensiones, lo que traerá consigo una imposibilidad para los sectores que se hallan más en precario en el mercado laboral para cobrar pensiones contributivas en el futuro próximo.

El segundo caballo de batalla sindical en 2011 será la reforma de la negociación colectiva en ciernes, que también será negociada (y previsiblemente acordada) por los mismos agentes arriba indicados. Mucho nos tememos que traiga consigo una mayor centralización de la negociación colectiva a nivel estatal, recortando ámbitos de negociación en el marco provincial, así como que se supriman principios básicos de la negociación colectiva, como el de la ultraactividad de los con-

venios colectivos. La posible limitación de la capacidad de negociación en el ámbito provincial supondría la merma de las condiciones laborales y salariales de miles de trabajadores y trabajadoras, que hoy día se rigen por estos convenios colectivos en lugar de por los de ámbito estatal, ya que los convenios provinciales siempre mejoran las citadas condiciones con respecto a los convenios estatales. Por lo tanto, esto sería un ataque intolerable.

Junto con todo esto, tenemos la previsible continuación del bloqueo en la negociación de muchos convenios sectoriales y de empresa, que ya durante los años 2009 y 2010 ha sido un hecho. Ello sólo es explicable porque la patronal se encuentra muy cómoda sin negociar, alegando que son tiempos de crisis y esperando que el gobierno le ayude en su “política de negociación” recortando, vía ley de reforma laboral o vía decreto (de reducción de salarios de las y los empleados públicos y de congelación de las pensiones), los derechos y salarios de la clase trabajadora.

El panorama expuesto deja bien claro que en el año 2011 la lucha obrera, y por lo tanto sindical, deberá ser protagonista si queremos condicionar los ataques que ya se ven venir contra nuestros derechos. En LAB tenemos claro que de nada sirve llamar a una

huelga general de forma aislada, si no hay una dinámica de confrontación continuada y permanente contra las políticas que en materia económica y social está llevando a cabo el gobierno, y las posturas agresivas de las patronales.

En Euskal Herria (País Vasco) hemos intentado que esa respuesta permanente desde el mundo sindical sea un hecho, pese a los obstáculos y problemas. De este modo, desde los inicios de la crisis capitalista que comenzó a azotarnos en su expresión actual a finales de 2008, LAB iniciamos una campaña bajo el lema de “no falta dinero, sobran ladrones”. Luego la mayoría sindical vasca convocamos la Huelga General (HG) de 21 de mayo de 2009 exigiendo ya entonces un cambio en las políticas públicas, porque veíamos que de seguir por el mismo

camino, los recortes en derechos laborales, en salarios y en pensiones irían en aumento; hecho este que, por desgracia, se ha confirmado en 2010.

Tras aquella HG socializamos mediante diversas movilizaciones un decálogo de medidas urgentes para combatir la crisis, que contó con la firma de más de 132.000 trabajadores y trabajadoras recogidas en los centros de trabajo, y fue presentado a los gobiernos de Vitoria-Gasteiz y Pamplona-Iruñea en los primeros meses de 2010. A renglón seguido, cuando el Gobierno español ordenó las bajadas en los salarios de los empleados públicos y la congelación de las pensiones, en el País Vasco se llevó a cabo una huelga en el sector público, convocada por la mayoría sindical vasca, sumamente exitosa, que fue seguida por la HG del 29 de junio contra la reforma laboral y en apoyo a un marco vasco de relaciones laborales.

Actualmente estamos movilizándonos contra los presupuestos de los gobiernos de Vitoria y Pamplona, ya que si queremos que las políticas económicas y sociales beneficien a la clase trabajadora, es necesario cambiar el destino del gasto público.

En este contexto, a nuestro juicio las luchas sindicales del País Vasco y de toda Europa deben tener una continuidad y profundización ante los duros tiempos que se avecinan para la clase trabajadora. La actual situación de pérdida de derechos laborales y de recortes en los salarios y las pensiones, ha dejado patentes dos cosas:

- El fracaso del modelo sindical de negociación y concertación, basado en el mal llamado “diálogo social”, y que ha imperado en Europa durante las últimas décadas. Frente a este modelo fracasado es necesario contraponer un sindicalismo de contrapoder, confrontación y lucha, independiente de las arcas y de los poderes del Estado. Sólo así se conseguirán pequeñas victorias que conduzcan a grandes logros. Un exponente de ello es el último convenio del metal de Gipuzkoa, donde frente a las pretensiones de la patronal de recorte de derechos se consiguió un convenio sin

recortes y con mejoras palpables, pero tras una gran pelea que supuso una huelga de 7 días en el sector. Además, es necesario que este sindicalismo tenga a los sectores más en precario (juventud, mujeres, inmigrantes) como referente y que se dote de un claro carácter sociopolítico, inmiscuyéndose y apoyando luchas ecologistas, internacionalistas o sociales que considere justas, junto a otras organizaciones no sindicales.

- La necesidad de articular y coordinar luchas entre el sindicalismo combativo y de clase europeo, como antídoto contra las políticas de recortes que se están dando en toda la Unión Europea: Estados francés y español, Grecia, Portugal, Italia, Gran Bretaña, etc.

La posible limitación de la capacidad de negociación en el ámbito provincial supondría la merma de las condiciones laborales y salariales de miles de trabajadores y trabajadoras.



Frente a este modelo fracasado es necesario contraponer un sindicalismo de contrapoder, confrontación y lucha, independiente de las arcas y de los poderes del Estado.

En LAB apostamos por un marco vasco de relaciones laborales y seguridad social (MVRLS), porque la clase trabajadora que vive y trabaja en el País Vasco, tenemos derecho a decidir también las políticas económicas y sociales desde nuestra realidad específica.

trabajadora, aunque lógicamente para ello será necesario luchar de forma permanente.

Por lo tanto, 2011 será para LAB un año más de confrontación con las patronales y los poderes públicos, a fin de seguir profundizando en estas reivindicaciones y enfrentando el chaparrón neoliberal que nos viene encima en Euskal Herria, en el Estado español y en Europa. Nos veremos en la lucha, seguro ■